

Tres días después

Partimos de Randa con calor, mucho calor, que hace desconfiar del tiempo, pero la tentación es grande, nos llama el Weisshorn. Su aspecto es soberbio, casi igual por todas sus vertientes, tienen carácter sus tres escarpadas aristas, la Este, Norte y S.O. ó llamada Schaligrat (la Young se junta a la Norte en la cota 4331). Una personalidad única en una de las cimas más exigentes del Valais. Wintrop Young, el poeta de los Alpes y artífice de la arista que lleva su nombre, comenta: "Es la montaña más bonita y alcanzar su cumbre es una fiesta".

▲
Debajo.
Weisshorn, desde Bishorn.
Debajo en esta página y en la de
la derecha.
En la arista este del Weisshorn
▼

final un pequeño couloir. Por terreno sucio de hielo y roca de mala calidad vemos el zócalo de una pared vertical donde hay que prestar mucha atención, ya que al menor roce se desmorona. Empieza a nevar intensamente, hemos superado esa

La primera ascensión fue obra de John Tyndall, J.J. Bennen y U. Wenger, por la arista Este en el año 1895.

Cuatro largas horas nos ha costado ver el refugio que se encuentra situado a 2932 metros, con 22 plazas; el desnivel es de 1500 metros. El cielo encapotado amenaza lluvia.

Salimos temprano por el senderillo que nos lleva al glaciar Sally, atravesando al final un pequeño couloir. Por terreno sucio de hielo y roca de mala calidad vemos el zócalo de una pared vertical donde hay que prestar mucha atención, ya que al menor roce se desmorona. Empieza a nevar intensamente, hemos superado esa zona delicada y nos encontramos debajo de una roca donde todo blanquea enseguida por la nieve caída. El resto de las cordadas abandonan retirándose. Nos quedamos solos. Ha pasado una hora y el temporal amaina, continuamos progresando hasta alcanzar la arista Este. El lugar es llamado por los suizos Frühstücksplatz. ("plaza del desayuno".)

El viento sigue con fuerza aunque neva menos. Hemos asumido el continuar. La arista se compone de dos partes bien diferenciadas, la rocosa que exige atención por las malas condiciones existentes y la nevosa con un filo impresionante por el viento y el "patio" sin fondo, que es todo un recordatorio.

Avanzamos sorteando algunos grandes bloques, trepando en una variedad y suce-

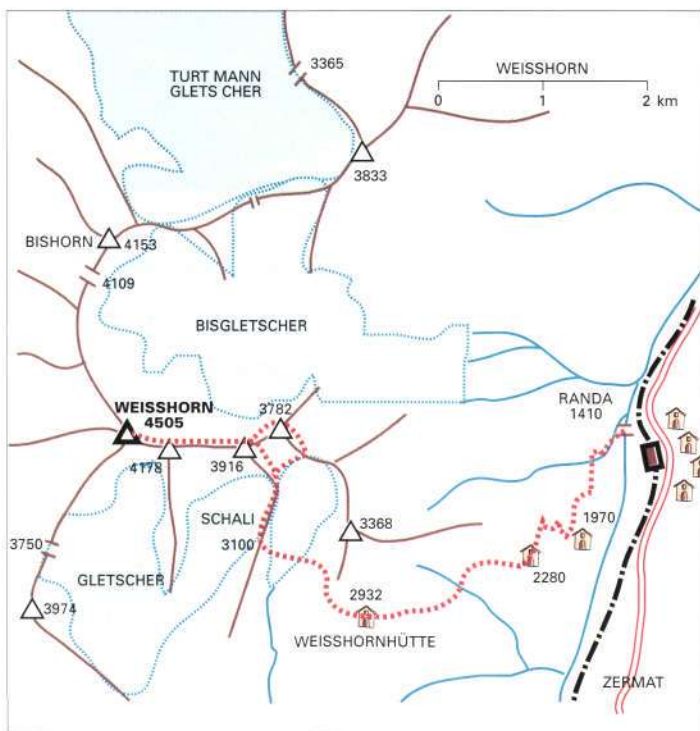


FOTO: LUIS ALEJOS



FOTOS DEL AUTOR

sión de tramos con pasos atléticos hasta el también llamado Gran Gendarme. La roca, al deshacerse la nieve, se vuelve bastante delicada, originando alguna pérdida de tiempo en el avance. A la vuelta montaremos un largo rappel en el paso



más comprometido. Ya en la arista de nieve dura se acentúa la pendiente, aunque va perdiendo esa identidad que mantenía. La niebla sigue latente y vemos la cumbre en el momento de llegar a la cúspide del Weisshorn (4505 m) (Cruz y registro). La posibilidad de haber continuado por la arista Norte hasta la Cabaña de Tracuit se nos ha esfumado. (recorrido ya conocido hasta el Bishorn).

Retornamos por el mismo itinerario. Al llegar al hombro nevado rocoso vuelve la ventisca, que nos acompañará hasta alcanzar el solitario refugio.

Se acentúa la pendiente, aunque va perdiendo esa identidad que mantenía. La niebla sigue latente y vemos la cumbre en el momento de llegar a la cúspide del Weisshorn (4505 m)

FIGHA TÉCNICA

- **Horario efectivo:** 6,30 horas.
- **Desnivel:** 1500 metros-refugio-cumbre.
- **Itinerario:** Arista Este.
- **Dificultad:** Bastante difícil. (AD) En la zona de nieve: precaución constante. En caso de retirada precipitada puede resultar comprometida.

Ascensiones efectuadas por

Joaquín Guridi, Javier Guezuraga, Alfredo Urones Nachitube y Alfredo Urones López. □



DATOS DE INTERES

■ Cartografía

CARTE NATIONALE DE LA SUISSE

- | | |
|--------------|----------------------------|
| Dent Blanche | 1: 50.000 Arola (283) |
| | 1: 25.000 Evolène (1327) |
| | 1:25.000 Matterhorn (1347) |
| Weisshorn | 1: 50.000 Mischabel (284) |
| | 1: 25.000 Randa (1328) |

■ Bibliografía

"Alpes Valaisannes". Volume II. Guides du Club Alpin Suisse (1970)
 Goedecker R. "4000m. de los Alpes" SUA Edizioak.
 Vaucher M. "Los Alpes del Valais" Editorial R.M.

VASCOS EN LA CORDILLERA DE LA TOTORA

Cabalgando en busca de cumbres vírgenes

Antonio Beorchia Nigris



Los Potreros de Ansilta

La mañana era soleada, fresca. Había saucos meciéndose en la brisa junto a una casa de una sola planta, prolijamente construida, considerando el lugar. Más allá destacaba un corral repleto de caballerías, un arroyo seco, un cerco y una vega talada al ras. Abajo, entre pedrejones y jarillas, rumoreaba el río Ansilta. Potreros de Ansilta: 2200 metros sobre el nivel del mar; un solo habitante estable y treinta kilómetros de huella infame después del último poblado, hasta llegar allí.

*** **

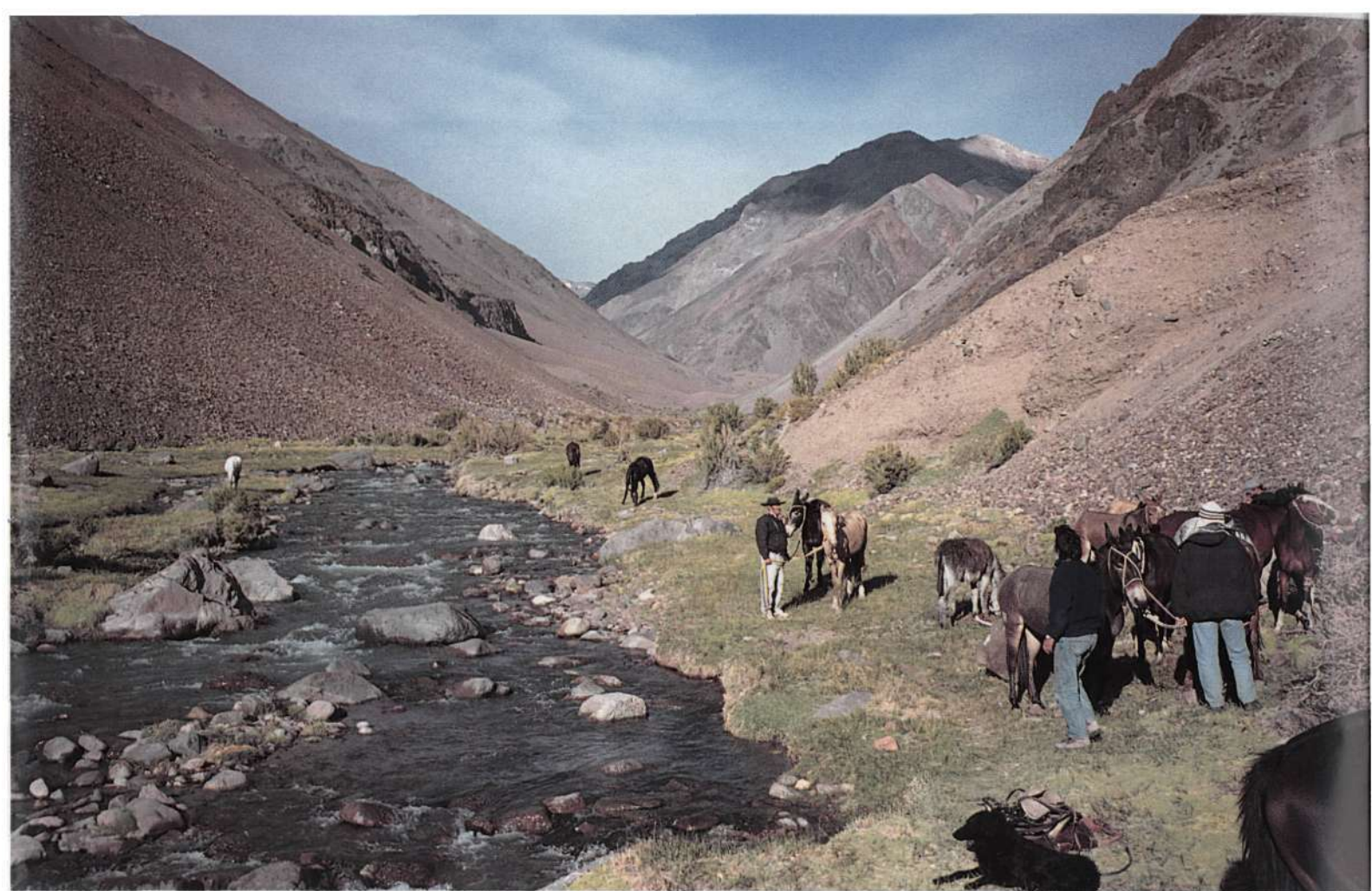
Para las cargas habíamos conseguido "semi-orden-estético" según decía el gran Javier Corral, es decir, el familiar

desorden de siempre, donde todo está, pero nadie sabe a ciencia cierta en cuál albarda.

Arrancamos en fila india, después de almorzar un puchero como para levantar un muerto, de tan sabroso.

Gritos, desbandadas, cargas al suelo: un casi desastre y un jolgorio a la vez, ya que los animales estaban descansados y los hombres con ganas de retozar.

Siempre es alegría el inicio de una expedición, porque la aventura está aún toda por delante; además esa tarde había buen sol; quizás demasiado bueno, al punto que el calor apretaba sobre las faldas orientales de la cordillera de Ansilta, donde una serie de lomas y quebraditas se extendían a perder de vista, reseca, grises, monótonas, deslumbrantes por la luz del desierto andino.



Llevábamos 18 bestias en total, entre mulares y caballos de silla, sin contar un pollino propiedad del viejo Emilio, cuya presencia en la tropilla fue un enigma, hasta que días después filtró la verdad: nuestro baqueano lo llevaba para canjearlo por queso de cabra una vez en la zona de los pastores chilenos.

Como digo, formábamos una columna sino imponente, por lo menos vistosa. Mucho color, mucho sombrero alón, muchas polainas, y hasta espuelas para nuestros dos vascos ("¡Españoles no, vascos!" según ellos mismos afirmaban).

Anton Piñel y Javier Corral, dos veteranos, dos grandes en cuanto a calidez humana, sentido de equipo, buen carácter, alegría de vivir. ¡Amigos como pocos!

Ambos no sabían mucho de cabalgar a su llegada, de manera que nuestro Emilio les facilitó dos frisones, esto es, dos caballos macizos, mansos, algo lentos en el andar, pero seguros. Un moro y un zaino-colorado, sobre cuyo lomo yo anduve en años anteriores. Lindas bestias, firmes.

*** **

Después de cuatro horas de marcha, alojamos en la veguita de los Manantiales, a 3100 metros de altura.

Más que vega era un barrizal aceitoso, sin pasto, donde las acémilas se hundían hasta las corvas. El agua es ahí impotable, de manera que tuvimos que hervirla antes de su uso.

Mate, fogón, carne asada a la parrilla, vino, charla.

¿Que más se podía desear?

▲
En la página de la izquierda.
Antonio y su nieto Ismael en Potreros de Ansilla Arriba.
El encuentro con el río de la Totora Debajo. Faldeando... Derecha: ...y cresteando
▼



La cordillera de La Totora.

Hagamos un pequeño paréntesis para ubicarnos.(1)

En esta provincia de San Juan, al igual que en todo el Noroeste argentino, los nevados vírgenes de 6000 metros se acabaron hace tiempo. Mi generación los "fagocitó" en un lapso de pocas décadas, excepción hecha de los "grandes", claro está (Aconcagua, Mercedario, Pissis, Llullaillacu, etc.) que fueron conquistados por nuestros padres o abuelos, afines del siglo pasado y primera mitad del presente.

De manera que para las nuevas generaciones sólo quedan montañas vírgenes menores de 6000 metros. Lo cual no es poco decir. Pero sucede que los jóvenes montañeses no son atraídos por la exploración: prefieren lo sabido, lo que suena bien

(1) Ver Scanu M "Andinismo en San Juan" en Pyrenaica nº 185 (1996)